

LA EXPOSICION DE PARIS

Continúa arrastrando la Exposición su vida lánguida, menudeando las quiebras de restaurantes, espectáculos y establecimientos de recreo... sin instrucción. Salta á la vista que la Magdalena no está para tafetanes y que en los presentes conturbados tiempos no hay todo el humor que sería necesario para gastar alegremente el dinero en la *Gran FERIA del mundo* (repetición chicaguera).

Entre lo verdaderamente digno de verse, que no es mucho, cuéntanse los palacios de las Industrias



PAL. CIO DE LAS INDUSTRIAS DIVERSAS:
EXPOSICION FRANCESA

diversas, así de Francia como de las naciones extranjeras, que se levantan en la Esplanada de los Inválidos. Allí se hallan expuestos los grandes adelantos logrados en la fabricación y en toda clase de trabajos materiales, y según parece es el lugar predilecto de los alemanes. Diferente aspecto ofrece el Campo de Marte. La Torre Eiffel sirve como de núcleo á una porción de amenos pabellones y palacios, que constituyen la nota distinguida de la *Expo*, si bien lo ultra-divertido se halla en el Trocadero.

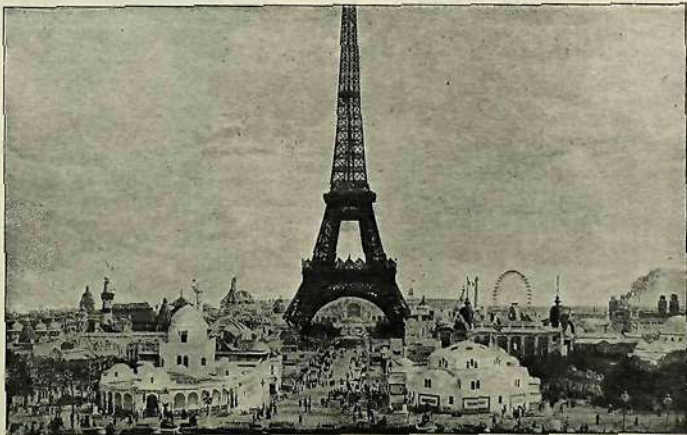
No deja de ser chocante el *absentismo* de las testas coronadas respecto á la *gran fiesta de la Paz*, de tal manera que el único monarca que ha visitado oficialmente la Exposición es el Schah de Persia, y aun más le valiera «estar duermes», pues como ya sabrán nuestros lectores fué objeto de una tentativa de atentado por parte de un fulano que no se sabe si es un anarquista ó un imbécil. A no ser por eso, la visita del *Rey de los Reyes* hubiera pasado inadvertida. Mozafer-ed-Din, que así se llama el monarca persa, ó persiano (y á propósito: en 1814 tuvimos aquí un partido que se



MOZAFER - ED - DIN
Schah de Persia

llamó de *los persas*) cidió el real tahali en 1896, á consecuencia del asesinato de su padre por un fanático musulmán. Asegúrase que es hombre de costumbres burguesas, rey absoluto muy bonachón y amante de su pueblo, aseedo, muy aficionado á la música, á la fotografía, la jardinería y la botánica, excelente abuelo y muy querido de su pueblo.

A. ALCÁZAR



PAORAMA DEL CAMPO DE MARTE; VISTA TOMADA DESDE EL TROCADERO

RAFAEL MOLINA "LAGARTIJO"

La afición está de luto. *Lagartijo*, el torero clásico que en noble lid con el inolvidable *Frasquito* sostuvo, durante veinte y tantos años el entusiasmo del público, prestando con los vivísimos destellos de su genial destreza, vida, luz y color al «espectáculo más nacional» como muy bien escribe el Conde de las

Navas a la fiesta favorita para la mayoría de los españoles, ha fallecido, llevándose al sepulcro aquellos caracteres distintivos de su toreo: el valor, sin temeridad; la alegría, sin farándulas; la elegancia, sin amaneramientos; el adorno, sin gárrulos desplantes y la inteligencia, sin afectación.

Su figura, siempre gallarda, tenía mucho de la plasticidad griega; y aquel busto, de esculturales contornos, se destacaba, arrogante y severo, como el del romano gladiador al ejecutar alguna de las múltiples suertes que en el toreo dominaba. ¿Quién no recuerda aquella manera elegantísima de rematar sus famosas *largas*? Después de Rafael, ningún torero, aunque todos han tratado de imitarle, ha conseguido con esa suerte despertar en el público el mágico efecto que el gran maestro *Lagartijo* lograba producir. Y es que en él se reunían las esenciales condiciones para obtener aquel brillante resultado: inteligencia, destreza y gallardía.

Con las banderillas, dominaba por completo cuantas maneras se conocen de ejecutar la suerte; y bien al cuarto, de frente, al sesgo ó al cambio, *Lagartijo*, digno discípulo de *Gordito*, no ha tenido rival que pudiera superarle.

Algo desigual con el estoque, las tardes que la fortuna le abandonaba, que eran pocas, suplía con sus profundos conocimientos en el arte las deficiencias de ejecución.

Lagartijo nació en Córdoba el 27 de noviembre de 1841; en 1850, puso en aquella plaza el primer par de banderillas; desde 1859, figuró en las cuadrillas de *Pepete*, *Camará* y *Gordito*; en 1862, debutó como espada novillero en Bajalance; en 1863, se presentó por primera vez en Madrid, como banderillero, a las órdenes del famoso Antonio Carmona; desde junio de 1864, figuró varias veces como sobresaliente de espada y matador de novillos, hasta el día 15 de octubre de 1865, en que Cayetano Sanz, le otorgó la alternativa, suprema investidura del torero. Veintiocho años después, el 1.º de junio de 1893, se despidió para siempre del público madrileño, y eran tantas las simpatías que contaba, el ya entonces veterano *Lagartijo*, que, coincidiendo la fiesta con la del *Corpus*, hubo de variarse la hora de salida para la tradicional procesión, con objeto de que el público tuviera tiempo de asistir a la plaza y despedirse dignamente de su torero predilecto.

Rafael Molina ha sido uno de los toreros que menos cogidas han sufrido, no pasando de ocho ó diez, de relativa importancia, las que merecen anotarse durante su larga y provechosa carrera.

A las distinguidas cualidades que como torero le adornaban unía un carácter amable, sincero y leal; gracejo inimitable, no afectado y generosidad sin límites. Por eso *Lagartijo* fue uno de los hombres más populares en España y por eso en Córdoba todos sus paisanos y vecinos, grandes y chicos, altos y bajos, ricos y pobres le profesaban una especie de culto, rayano en veneración; y por eso, *todo Córdoba ha sentido, como desgracia irreparable, propia, íntima, la muerte de Rafael, porque al perderle han perdido un amigo, un hermano, un padre.*

¡Ha enjugado tantas lágrimas *Lagartijo*, y ha socorrido tantas miserias!...

El entierro del llorado maestro fue una imponente manifestación de duelo. Inmenso gentío se aglo-



"LAGARTIJO", SEGUN SU ÚLTIMO RETRATO



"LAGARTIJO" EN SUS BUENOS TIEMPOS

meraba en las calles del tránsito A presenciar el paso del féretro, colocado en una carroza de cuatro caballos.

Trasladado en hombros el ataúd desde la habitación de la casa convertida en capilla ardiente al coche fúne-



LLEGA AL CEMENTERIO

bre púsose en marcha la comitiva, cerrada por larga fila de carruajes.

El cadáver quedó depositado en la capilla del cementerio de Nuestra Señora de la Salud, donde fué velado toda la noche por la servidumbre del finado, y á la mañana siguiente se celebraron los funerales en la parroquia de San Miguel. El templo estaba severamente



LA CAPILLA ARDIENTE



SALIDA DEL CLERO DEL CEMENTERIO

decorado y presidían el duelo las mismas personas que presidieron el entierro, además de los ex-diestros *Guerrita* y *Gordito*. Terminados los oficios, y bajo un sol de plomo púsose en marcha la comitiva de nuevo hacia el cementerio, precedida de una lujosa carroza cargada de coronas, enviadas de todos los puntos de España, con dedicatorias de españoles y algunos franceses.

Cálculase que formaban parte del cortejo unas cuatro mil personas, siendo en no escaso número las mujeres. Todo aquel gentío desfiló respetuosamente ante el cadáver.

El cadáver fué enterrado en la fosa 69 del cuadro 6.º, no habiendo podido sepultársele en el mausoleo propiedad de Rafael porque hubiera sido preciso para ello desmontar el artístico mausoleo y no se disponía de tiempo suficiente. Para presenciar la fúnebre ceremonia llegaron á Córdoba millares de amigos y apasionados del insigne matador. El sentimiento ocasionado en Córdoba por el fallecimiento de

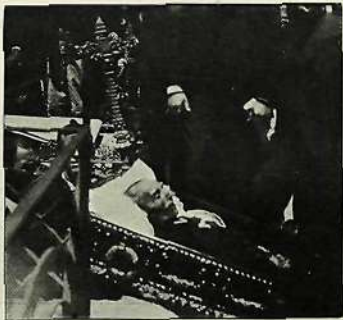


DESPUÉS DEL ENTIERRO

Lagartijo es indecible, pues como es bien sabido era allí la providencia de los pobres y un ejemplo de rectitud y honradez.

(Fot. de A. Palomares)

D. HERMOGENES



MOMENTO ANTES DE ENTERRARLO



ENTRE EL FOLLAJE

Ayuntamiento de Madrid

E
 de
 in
 m
 to
 ne
 do
 ca
 su
 re
 ta
 de
 tu
 so
 es
 ha
 ria
 los
 no
 ce
 co
 se
 ad
 y
 bi
 po
 un
 as
 de
 cis
 siv
 no
 da
 mu
 ne
 ne
 su
 ust
 sin
 v
 cio
 «v
 rer
 gen

Las Exposiciones

Es con razón calificádo este siglo el siglo de las Exposiciones.

Los ignorantes y los retrógrados suelen burlarse de estas manifestaciones de la actualidad ó del ingenio humanos; pero tales salidas de tono no son más que habillitas de comadres.

Las Exposiciones se imponen, como se impone todo lo grande, lo útil y lo bello.

El artista, el industrial, el sabio permanecerían á veces completamente desconocidos si no encontraran estos gigantescos escaparates donde se coleccionan y se exhiben sus obras.

No basta ser un sol si todos los esplendores quedan oscurecidos en el rincón de un taller, de una clínica ó de un gabinete de estudio.

Las exposiciones no son, aunque hijas de esta época, creaciones.

Las Exposiciones han nacido de las ferias. Donde quiera que los hombres más ó menos civilizados han necesitado de un estudio común, en que reunirse para demostrar sus adelantos, sus triunfos y sus ensayos, ha habido un embríon de Exposiciones.

Estas han llegado á una magnificencia asombrosa en los modernos tiempos, gracias al espíritu expansivo que se agita en nosotros y á la facilidad y rapidez de comunicaciones.

Hoy las Exposiciones son absolutamente necesarias.

Que el buen paño en el arca se vende, es un absurdo comercial.

Si propaganda, sin exhibición, sin reclamo, si ustedes quieren, el buen paño en el arca se queda, sin que nadie lo conozca; pues un día en que el vrtigo es la ley impulsora de todas nuestras acciones, necesítase que el mérito de las cosas de «vuelta» por los ojos de los transeúntes indiferentes.

Por eso no hay dirección alguna de la inteligencia que no proporcione elementos para formar

una Exposición. Y se registran Exposiciones industriales, científicas, artísticas, minerales y regionales; en fin, Exposiciones de todos los ramos que abarcan los conocimientos humanos, y en todas las localidades geográficas.

Y, á la verdad, es un espectáculo magnífico ver congregados en un solo lugar los productos más preciados de la inteligencia y del trabajo del hombre. Fiestas de la Paz, las Exposiciones enlazan dentro de su recinto los pueblos más diversos.

La guerra separa y aniquila á la humanidad convirtiéndola en manadas de lobos que se devoran entre sí. Las Exposiciones acercan las distancias que separan á las razas más enemigas, á los intereses más opuestos, uniéndolos los corazones más llenos de odio para acelerar, impelidos por el entusiasmo, la marcha del progreso.

Para la actual Exposición de París acuden de todas partes sabios y obreros, industriales y curiosos que salen diariamente en peregrinación hacia esa Meca del espíritu moderno que ha levantado un templo al trabajo.

El sueño de muchos es hoy una visita á dicha Exposición.

El rico fácilmente puede realizar sus deseos; pero el pobre deco de instruirse, sufre tormento indecible no logrando sus propósitos.

Bien pudiera la iniciativa que para tantas cosas inútiles tiene dinero hacer lo que en otros países, esto es, costear comisiones de obreros que vayan allí á recoger enseñanzas.

Pero aquí todo es mezquino y nadie se acuerda del pobre.

Esta Exposición, como las anteriores, no producirá grandes beneficios, en nuestro país, pasando al fin y cerrándose como si no hubiera existido.

¡Qué desgracia!

C. MEDINA





I

Se aproximaba el momento de la salida. Los empleados de la Dirección de Instrucción pública, después de haber encerrado los expedientes y cartapacios en sus respectivos taquilleros, esperaban impacientes que el ordenanza burócrata les diese oficialmente la hora para abandonar los negocios, y lanzarse a la calle, como niños en asueto, deseosos de respirar el aire libre, fuera de la enrarecida atmósfera del Ministerio. Sabido es que en las oficinas del Estado, la última hora de las seis destinadas a las monótonas tareas covachue-

—Como os lo digo: hasta estoy de ello orgulloso. Todo estriba en el modo de ver las cosas. Si muchos hombres cifran su vanidad en ser prototipos de belleza, ¿por qué yo volviendo la oración por pasiva, no he de cimentar la mía en ser feo?

—Tienes razón.

—Aunque mi apellido es Cartapacio, y por él soy conocido en la Dirección, mis parientes y amigos íntimos me llaman siempre Picio. Es un mote que me pusieron en mi infancia, á causa de mi fealdad, y me he acostumbrado tanto á él, que lo tengo como mi verdadero apellido. Tan grande como mi fealdad fué mi pobreza: tanto, que, muertos mis padres, para poder vivir, busqué con ahínco una colocación. Pero inútilmente. Por más gestiones que hice, nunca eran coronadas por el éxito. Para cada plaza vacante había cien pretendientes y se la llevaba siempre aquel que gozaba de más influencia. Por fin, la suerte, que hasta entonces me había sido adversa, empezó á sonreírme. En un cambio político fué agraciado con una cartera un ilustre personaje en cuya casa servía en clase de doncella una prima hermana mía, y ésta, que además de resuelta, tenía la estimación de sus señores, me dijo:

—Descuida, Picio, que he de valer yo poco, si antes de quince días no tienes la deseada credencial.

III

Satisfecho con tan halagadora promesa, esperé impaciente el resultado, que, dada la trastienda de mi prima, no podía menos de ser feliz.

—¿Y lo fué?—exclamó impaciente un compañero.

—Claro es que lo fué,—prosiguió Cartapacio.—Mi prima, deseosa de servirme, se presentó á su señor y le espetó la petición, que oyó con benevolencia. Pero lo que sucede. El nuevo ministro en las pocas horas que desempeñaba el cargo, estaba ya abrumado por demasiadas peticiones, que contra su voluntad, no le era posible satisfacer; y echando mano á la muletilla propia de tales casos, le dijo:

NEGOCIADO DE



—¿Sabéis á que debo la modesta credencial de oficial quinto que disfruto?—decía á sus compañeros Julianito Cartapacio, uno de los empleados más chistosos y feos de la Dirección.

—¿Quién es capaz de admitir!—le repuso uno de ellos.

—Indudablemente á tus influencias,—exclamó otro.

—A tus indiscutibles méritos,—añadió un tercero en tono zumbón.

—¡Nada de eso! A mi fealdad.

—¿A tu fealdad?—exclamaron los interlocutores sorprendidos.

—Como lo estáis oyendo. Es una pequeña historia, que tiene mucho de cómica, y que os quiero referir.

—Pues, vaya, empieza que te oímos con gusto.

II

—En el mundo,—empezó su narración filosóficamente el bueno de Cartapacio,—todos venimos á la vida dotados caprichosamente por la madre naturaleza con sus dones, buenos ó malos, que no podemos rechazar; á mí me dió el de la fealdad, que realmente es horrible, y no me quejo, porque me va tan ricamente.

—¿Es posible!

Ayuntamiento de Madrid

—Bueno, mujer, lo tendré presente.
—¿Que lo tendrá usted presente?... ¡Y tan presente como lo tendrá!—añadió mi prima con cierta socarronería que le hizo á su excelencia mucha gracia.

IV

Y aquí la travesura de mi consanguínea. Pocos días después ocupaba mi imagen fotográfica un lugar preferente en la mesa del ministro.
—¿Quién ha puesto ese retrato sobre mi mesa?—preguntó el consejero de la corona incomodado.
—He sido yo,—le contestó mi pariente sonriendo.—Es el retrato de mi primo; lo he puesto ahí para que lo tenga usted presente.
—¡Me gusta la ocurrencia!—exclamó el buen señor soltando la carcajada.—¿Sabes que tu deudo no tiene ningún parecido contigo?
—¿Por qué?—le preguntó mi prima.
—Porque es muy feo y tú eres lindísima.



—Favor que usted me hace,—añadió la interlocutora bajando pudorosamente los ojos.

V

Consecuencia de tal travesura, el que mi prima encontrara espontáneamente una poderosa aliada en la ministra.
No entraba ésta una vez en el despacho de su marido sin que exclamase:
—¡Jesús, que retrato más feo; parece la estampa de la heregía!
—Es el de mi primo Picio,—le dijo un día mi pariente.
—¿Para qué le has puesto ahí?
—Para que el señor le coloque.
—¿En un marco?
—No, señora, en el Ministerio, porque mi primo desea ser empleado.
—Y lo será,—añadió la señora del magnate con resolución.
Esta que era caprichosa y que además había entrado en meses mayores, le dijo á su marido:

—Es preciso que me coloques pronto á ese hombre, tengo verdadero interés en ello.



—¿Es un capricho?—le preguntó su esposo en tono zumbón.
—Es más; es un antojo.
—¿Un antojo?
—Como lo oyes.
—Quedarás complacida; hoy mismo firmaré la credencial.

VI

Consecuente con su palabra, el complaciente esposo dió orden á su secretario para que se extendiera en seguida la credencial á mi nombre.
Conozco mucho á mi costilla,—le dijo confidencialmente,—y necesito no disgustarle. Por haber tenido un invierno el antojo de comer cerezas, recién cogidas del árbol, dió á luz un niño con tres lobanillos en la frente. Ahora el caso es más grave, porque si no satisfago su antojo, es capaz de dar-



me un feo... Y en esto no estoy conforme, porque ¡demonio! ¡bastante feo soy yo!

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE



EL ARTE MODERNO

LA LECTURA

Suave consuelo de afligidos, bálsamo para los aburridos y grata ocupación para desocupados es la lectura, si bien hay que reconocer que para los más representa una insoportable molestia, un tormento inaguantable y una faena aborrecible.

Claro está que no voy yo á hacer aquí la apología del leer, pues se me podría tildar de parcial y acusarme de trabajar *pro domo mea*, pero las estadísticas, que son eminentemente impersonales, demuestran por $a + b$ que las naciones más cultas y adelantadas son aquellas en que proporcionalmente se consumen más kilogramos ó kilómetros de papel de imprimir. Es este un *signo* de civilización que no falla nunca. Pero aun entre los leyentes hay que distinguir: los hay que se contentan con el periódico; otros llegan hasta la revista, y aun hay quienes se atreven con el libro. Esos últimos son verdaderos héroes, garbanzos negros, moscas blancas, y revelan una fuerza de voluntad y un aliento intelectual que les hacen dignos de eterna admiración. ¡Un lector de libros en España es un ente prodigioso! Cálculase ahora lo que será, no el que los lee, sino el que los escribe.

En otras naciones, sin embargo, no se concede la menor importancia á eso y nadie se asombra de ver leer libros á los demás. Imitemos ahora á D. Juan Valera cuando defiende las corridas de toros ó sostiene que Shakspeare está *casi al nivel* de Tirso ó rompe una lanza en favor del Santo Oficio ó pone mal gesto al oír hablar de regeneración y defendamos la conveniencia de no saber leer ni escribir.

En primer lugar, el que no sabe leer ni escribir ahorra en libros, periódicos, papel, tinta, plumas y aun en sellos; en segundo lugar, se libra de muchos quebraderos de cabeza y malos ratos, sin contar con que nos gasta los *rganos visuales*; en tercer lugar, es un hecho inconcuso que estorba lo negro, mas que ayuda, á ganar dinero: un torero, un tenor, un rentista del Estado, un concejal, un traficante pueden perfectamente despachar toros, cantar *la donna e mobile*, cortar cupones, etc., etc., sin necesidad de saber leer la cartilla ó escribir correctamente *Lucas Gómez*; pero no paran en eso las ventajas económicas, físicas, higiénicas y demás del *analfabetismo*, sino que aun trascienden á la esfera artística. Si todos supiesen siquiera deletrear ó hacer palotes no hubiera podido escribir Campoamor la dolora de ¡Quién supiera escribir!, y no nos hubiésemos visto privados de admirar la hermosísima romanza de *Gigantes y cabezudos*.

[Por qué, Dios mío, no se leer!

y aun de la zarzuela entera, basada precisamente en no conocer la A la primera tip'e. Creo que he demostrado *valerosamente* mi tesis, y ahora que siga esa señora leyendo novelas, ó poesías, ó historias, ó quién sabe si el *Arte de cocinar*, mientras los hombres, más prácticos, la dejan sola para estirar las pier-nas. Sólo el gato comprende á su ama y á buen seguro que leería también, si pudiera saber.

CARLOS MENDOZA

Ayuntamiento de Madrid

EN LA GRANJA



DE VERANEO



1. —¡Un centinela dormido! ¡Rayos y truenos! ¡Que aquí no va a quedar titero con cabeza! ¡Ya sabrán quien es el coronel!



2. —Y se deja desarmar! Nada, como un poste. Pero... ¿no tienes tú la culpa! ¡Mil bombas!



3. —¡Me han quitau el fusil! ¡Redios! ¡El coronel! M' he caído con todo el equipo.



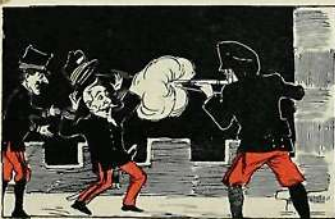
4. —Gracias á que, á pesar de la oscuridá, hi guipau 'dónde, me lo ha escondío. ¡Aun se podrá arreglar esto!



5. —¡Si, señor! Completamente abandonado el servicio. ¡Silencio! No admito réplicas. Venga usted conmigo y se convencerá por sus propios ojos.



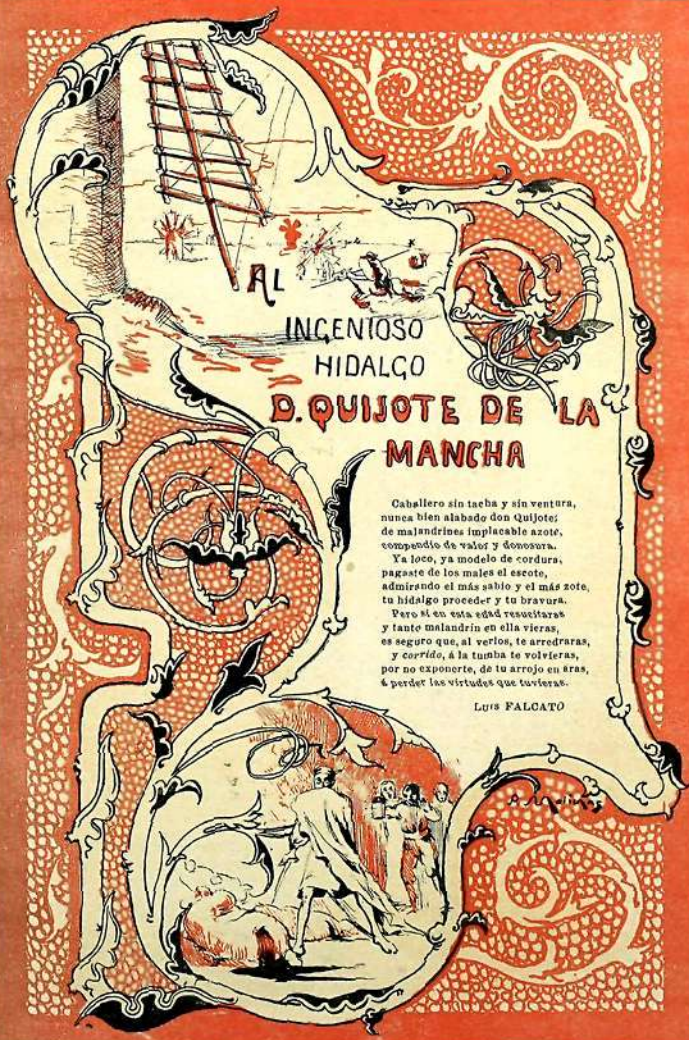
6. —¡Alto! ¿Quién vive? Nada, no contesta. ¿Quién vive? —Mi coronel, ¡el está desarmado! Como no dispara con el dedo.



7. —¡Alto! ¿Quién vive?... ¡Pum!



8. —¡Bárbaro! ¿Sabe usted lo que ha hecho? —Una miaja alto! ¿Verdad, mi coronel?



AL
INGENUOSO
HIDALGO
D. QUIJOTE DE LA
MANCHA

Caballero sin tacha y sin ventura,
nunca bien alabado don Quijote;
de majandrines implacable azote,
compensado de valores y donosura.

Ya loco, ya modelo de cordura,
pagaiste de los males el escote,
admirando el más sabio y el más zoto,
tu hidalgo proceder y tu bravura.

Vero si en esta edad resucitaras
y tanto malandrín en ella vieras,
es seguro que, al verlos, te arrearas,
y corrido, á la tumba te volveras,
por no exponerte, de tu arrojo en aras,
á perder las virtudes que tuvieras.

LUIS FALCATO



Es el momento más sugestivo en la época del verano. La aurora dura poco; apenas aparece en el horizonte, sonrosándose, muere entre los ardores de la mañana, desde la que ya el sol parece que entra en la plenitud del día. Las noches son deliciosas, es cierto; claras, frescas, alegres, más convidan á la vigilia que al sueño.

La siesta, en cambio, es la hora del reposo, en medio de la luz; la hora del sensualismo, en medio de la extraordinaria vibración de la naturaleza.

Todos, ricos y pobres, trabajadores y ociosos, esperan la siesta con verdadera ansia. El día de estío es larguísimo, y sin la siesta, que es una tregua de tres horas, la labor concluiría con el cuerpo. Todos se apresuran á buscar la mejor manera posible de resguardarse de los rayos caniculares durante la siesta. Quien no dispone de un techo, pide protección á un árbol, ó acaso á la sombra de algún alto edificio.

Durante la siesta todo calla; diríase que es la muerte de la vida, si la muerte no fuera cosa que se representa en la imaginación con los colores más sombríos. Pero, tanto mata la anemia como la apoplejía; y en la siesta el calor llega á límites congestionantes. Seres animados y vegetales sufren sus efectos. Los pájaros se recogen en sus nidos, ó se refugian en las umbrías. Las flores se desmayan, languideciendo en sus tallos caldeados, abatiendo sus cabecitas perfumadas. ¡Cuán deseada es entonces una gota, una sola gota de agua!

Sólo á un ser agrada la siesta: á la cigarra. La gran cantora aguarda la hora terrible para lanzar su largo y siseante canto. Oyéndolo, no se sabe á qué atribuirlo. A veces parece que es un prolongado siseo para imponer silencio, mientras duerme la naturaleza en pleno día. A veces creyérase que el animalito se entretiene furiosamente en darse aire con el abanico de sus alitas. No importa; sea como fuere, la cigarra es un animal simpático, digno de admiración. Jamás canta en la sombra. Gusta de la luz, del sol abrasador, de quien vive, aunque torturada, enamorada. Símbolo de la poesía, se contenta, en su vida vagabunda, con cantar al borde de los caminos, bañándose en olas de fuego descendido del astro más hermoso de la creación.

¡Qué horrible es, en cambio, la siesta, para los pobres segadores! Para ellos puede decirse que no existe. Van á destajo, á concluir pronto la obra, á abatir un ejército de mieses en pocos días. Y con el cuerpo encorvado, con la tajante hoz en la derecha y con la izquierda haciendo la brazada que ha de *segar, caminan, ris ras, bajo el látigo de la necesidad y las flechas del implacable Febo.*

La humanidad adinerada ha becho, por el contrario, de la siesta, como de todas las contrariedades, molestias y azotes del mal tiempo, un placer más. Ha cubierto de árboles los parques y jardines, y bajo ellos ha establecido despachos de licores refrigerantes; ha cubierto de toldos de lana los patios de las casas; ha inventado muebles aéreos, como la voluptuosa mecedora, para dormir la siesta. Y la siesta que, para el obrero de la ciudad, para el operario del taller, para el trabajador del campo suele ser tan fatigosa, es motivo para el rico ocioso de recreo y deleite. ¡Qué se le ha de hacer! Así es el mundo.

EUSEBIO GALDO



BUENA PESCA

Ayuntamiento de Madrid



SEÑORITA D.ª CONCHITA MAESTRE
(Reina de la fiesta)

LAS FERIAS DE VALENCIA

Las fiestas con que solemniza Valencia cada año la festividad de Santiago, han revestido en el presente inusitada importancia y una animación que jamás se había antes conocido. Cabalgatas, batallas de flores, corridas de toros, juegos florales, banquetes en honor á Benlliure y á Sorolla, procesiones, ferias, festejos callejeros, bailes y como nota especial el descumunal pelele bautizado por la voz popular con el nombre de *el Tío Nelo* han constituido parte del programa, siendo innumerables las serenatas, batallas de serpentinatas, tracas y otras diversiones de que se ha podido disfrutar en el transcurso de las ferias. En los *Juegos Florales* obtuvo el primer pre-



SR. D. JUAN ESPIAU BELLVER
(Poeta premiado con la flor natural)

mio el Sr. Espiau, que eligió por reina de la fiesta á la bella y elegante señorita D.ª Concepción Maestre. La fiesta celebrada en el Teatro Principal fue *lacidísima*.

La *Cabalgata* resultó en su conjunto muy hermosa, mereciendo los mayores elogios los carros de las cuatro *Estaciones*, el *Amor* y la *Industria y Comercio*.

En la batalla de flores se vió palmariamente confirmada la fama de que con justicia goza Valencia en cuestión de buen gusto, originalidad y sentido artístico en cuanto se refiere al decorado, ya se trate de carruajes, ya de salones, calles, plazas, etc. En la imposibilidad de poder describir cada carroza, publicamos la lista



EL «TÍO NELO»

de los que alcanzaron premio.

Primero *Lo Rat-Perat*, de la sociedad valencianista de este nombre; 2.º, «Barca egipcia», de D. Juan B. Carbonell; 3.º, «Una granada»; 4.º, «Nido de palomas»; 5.º, «Eclipse de luna», de D. Juan B. Carles; 6.º, «Un cisne»; 7.º, «La Concha»; 8.º, «Vivac Militar»; 9.º, «Un tintorero», del periódico *El Correo*; 10.º, «La Estrella de la Fortuna», de D. Federico Domenech; 11.º, «Tirso de la Concha»; 12.º, «La taza de té»; 13.º, «El León de oro»; 14.º, «El Tritón», de los señores Pardo; 15.º, «Terraza árabe», de los artistas; 16.º, Carruaje de capricho, de los Sres. Martínez Imbert y Viñas; 17.º, «Una charrette»; 18.º, «Otra charrette»; 19.º, el carruaje de los dul-



CARRO DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO
(en la Cabalgata)



OJELLO
(Sr. Sousa pintor en la Cabalgata)



EL CARRO DEL AMOR
(en la Cabalgata)

zaineros; 20.º, «Una jardinera»; 21.º, «Castillo feudal», del Sr. Trénor; 22.º, «Una victoria». El jurado dió los tres primeros puestos á los carruajes presentados por la comisión, pero no se llevaron los premios ofrecidos por haberse presentado fuera de concurso.

Otros carruajes había que llenabar asimismo la atención por su riqueza ó excelente adorno, como



CARRUAJE DEL «BAT FENAT» (en la Batalla de Flores)



LA CONCHA

por ejemplo la *Canoa*, etc. El famoso *Tío Nelo* representa á un huertano y ha sido por decirlo así el héroe de la fiesta, sugiriendo millares de chistes á cual más oportuno. El pobre *Tío*, al fin y al cabo, venía á ser como la estampa de *Juan Paga*.

Un tiempo espléndido, aunque muy caluroso, contribuyó á la brillantez de las ferias, á las cuales



NIDO DE PALOMAS



CARRUAJE DEL MODERNISMO

han concurrido, según cálculos aproximados, más de veinte mil forasteros. Los trenes y vapores llegaban atestados de viajeros, y la concurrencia por las calles llegaba en ocasiones á hacerse dificultosa.

No cabe esta vez poner ningún reparo á la magnificencia de las fiestas de San Jaime, pues todos los festejos se han distinguido por su buen gusto, y la nota dominante en ellos ha sido el sello artístico im-



UNA SOMBRILLA



CANOA

preso á todas las manifestaciones públicas y privadas. Por otra parte y á pesar de la afluencia de gente no ha habido que lamentar ningún desagradable incidente, reinando constantemente la más franca alegría. Esas expansiones populares contribuyen á estrechar los lazos entre los habitantes, y proporcionan importantes rendimientos.

VICENTE MAYORAL

PEPITORIA

Solución del problema núm. 31

1 P A D 5, toma P P A D 5, toma P
2 T A P 3 P A H 3
3 T A H 3, toma P P A A 3.
4 T A A 3, toma P R A P 4, toma C.
5 T A P 2, Jaque, y mate.
Hay algunas variantes de fácil solución.

penacho de humo y el rojo braseró de su hogar, pero esta objeción cae por su peso, pues como la locomotora eléctrica irá tan aprisa nadie tendrá tiempo de fijarse en si es fea ó si es bonita, ya que desaparecerá de ante la vista como una exhalación.

UN VERANO TERRIBLE

Pocos habrá habido tan insupportables como el presente: temperaturas de 53°; insolaciones; la *Gaceta* sudando reformas de García Alix y Gasset; los periódicos dando la lata sin compasión con el Congreso Hispano Americano, que será la carabina de Ambrosio; los pianos mecánicos atacando los nervios de los vecinos pacíficos y amigos de descansar; el autor de *Tomás Antelo* presidente del Tribunal de Cuentas; artículos y cartas de la señora Pardo Bazán; los investigadores; la viruela... Pronto: ¡el invierno ó... el suicidio!

EL MATRIMONIO

Tonterías y verdades acerca de este asunto

El matrimonio lo inventó el diablo con ayuda de una suegra pobre.

El matrimonio puede servir: para dar honra; para quitarla; para recobrar la salud; para perderla; para hacer de dos seres aburridos una sola alma dichosa; y para convertir á dos personas felices en dos seres desgraciados.

Los buenos maridos, se dejan el mal humor y los disgustos en la puerta de su casa cuando vienen de la calle, y los recogen cuando vuelven á salir.

Las buenas esposas, deben tener mucha provisión de sonrisas y lágrimas, para gastarlas en obsequio del marido, sonriendo cuando él se alegra y llorando cuando él se afige.

El amor conyugal es una cantidadañita que se gasta con el uso.

La mujer es una criatura enferma: padece una dolencia incurable que se llama *capricho*. El esposo debe ser el médico que procure calmar los dolores de la enferma, ya que no es posible curarla.

CHARADA

Primera y segunda tienen la moneda y la medalla: primera y tercera en cara: tercera y primera, en costa: y en el todo, no es posible que bogue quien no se embarca.

JEROGLÍFICO



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior Charada.—Alora.

Frases hechas.—Ladral á la luna.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. S.—Serrid.—Imposible publicar su cuento, ni caro, no por que esté mal sino por excesivamente bíglico.

J. G. R.—Almagro.—No nos conviene ni la poesía ni las condiciones.

M. R.—Madrid.—Nadie diría, á la verdad, que se vestiera de un sumo en estado de lactancia, pues esos cantares gitanos parecen de un nimen adulto, si bien... con poca novedad.

F. V. P.—Su poesía *Dies y si espacio*.—Premiamento es verdaderamente acertado; me ha entusiasmado y no puedo renstir al deseo de ofrecer á la admiración del orbe la segunda estrofa, cuando menos:

Desplega si, el cielo sin tardar: á lo que llamamos firmamento; féculas que al momento; un ser altivo no alcanza; pero se está en la confianza que un día, ese ser que venero; dá al mundo que placentero inspiración, solo espera; para elevarse al fin vesera; con paso muy ligero.

A su lado de usted, Homero es... una fécula. Zarathustra.—¡Hombre, que poca gracia tiene usted!

NUEVA ESTATUA

Se ha inaugurado en París, detrás de la iglesia de la Magdalena, en la plaza de este nombre, una hermosa estatua de Lavoisier, fundador de la Química, como ciencia, y uno de los sabios más ilustres con que se honra la Humanidad.

Como es sabido, el ilustre creador de la teoría de la combustión fué guillotinado, en 1794, por haber sido arrendatario de contribuciones en tiempo de Luis XVI; fué una brutalidad perfectamente inútil y ha hecho bien la tercera república en reparar aquel crimen estúpido, y la frase que lo acompañó, pues como alguien hiciera presentes los grandes méritos científicos de Lavoisier exclamó un terrimoriano: «—La República no necesita sabios... Lo cual no pasó de ser un rebuzno, pues las repúblicas necesitan precisamente más sabios que las autocracias, y por eso hay tantos en los Estados Unidos y Francia.

Desde Povoia de Varzim nos escribe un suscriptor que el callicida mejor es el de LADIVONSIM.

LOCOMOTORA ELÉCTRICA

Llama grandemente la atención en la Exposición Universal la locomotora eléctrica presentada por la compañía del ferrocarril de París-Lyon-Mediterráneo. Esta locomotora recorrerá 230 ó 250 kilómetros por hora, velocidad que dista muchísimo de ser la máxima, pero que sería peligroso aumentar. No se crea, sin embargo, que vaya á emplearse en seguida la tracción eléctrica en las grandes líneas férreas; no conviene precipitarse, y además falta aun perfeccionar algunas cosas. Por ejemplo, esas poderosas locomotoras tienen que llevar enormes y pesados acumuladores, por lo cual se está estudiando la manera de aligerarlos.

Una de las grandes ventajas de la locomoción eléctrica consiste en la facilidad con que puede frenarse, y al mismo tiempo, la exactitud con que dable calcular el gasto de fuerza motriz. Algunos han opuesto el reparo de que las locomotoras eléctricas son feas, pues se reducen á un cilindro larguirucho, seco y escueto, en vez de la majestuosa y gallarda máquina actual, con su

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSCRITOS Nº 10, 10 JE DEVEYK NINGUN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA



DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 11 AGOSTO 1900

NÚM. 66

E PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL, 60 REIS

REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la *curación radical* de una dolencia que tanto molesta y aflije á la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

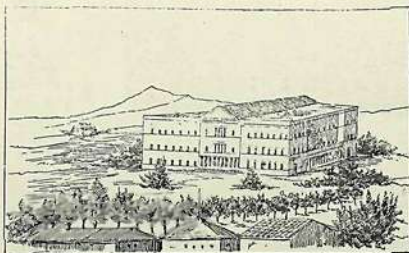
DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

DIRECCION POSTAL: VIDAL SIMON

Calle Fomento.—BARCELONA (Clot)



OBRAS ILUSTRADAS Y DE GRAN LUJO * RAMON MOLINAS, EDITOR



VIAJE AL PAÍS DE LOS SABIOS

POR

D. JUAN LUCENA DE LOS RÍOS

La brillantez del estilo y la animación del relato hacen de este libro una obra que une al deleite de la lectura el fácil conocimiento de la ilustre nación cuyo saber y cuyas artes se han perpetuado en el actual mundo latino.

Un tomo en tela, 7'50

Ayuntamiento de Madrid

